

# Volver a la Palabra: la exhortación apostólica *Verbum Domini*

---

Luis Sánchez Navarro

FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO

MADRID

**RESUMEN** *Verbum Domini* representa la más importante intervención del Magisterio eclesial acerca de la Palabra de Dios desde la constitución *Dei Verbum* del concilio Vaticano II. Se divide en tres partes: *Verbum Dei* (“Palabra de Dios”), *Verbum in Ecclesia* (“Palabra en la Iglesia”) y *Verbum mundo* (“Palabra para el mundo”). Una convicción recorre todo el documento: el “hogar” de la Escritura es la Iglesia, de modo que la verdadera interpretación no puede prescindir de la fe eclesial. Por ello, la liturgia es el lugar privilegiado para su escucha; y toda actividad eclesial ha de estar internamente dinamizada por ella. Pero esta Palabra no está dirigida sólo a la Iglesia: es para el mundo entero, al que está llamado a iluminar.

**PALABRAS CLAVE** *Verbum Domini*, Palabra de Dios, Sagrada Escritura, Tradición, Iglesia.

**SUMMARY** *Verbum Domini* constitutes the most important contribution of the Church Magisterium about the Word of God since the *Dei Verbum* of The Second Vatican Council. It is divided in three parts: *Verbum Dei* (“The Word of God”), *Verbum in Ecclesia* (“The Word in the Church”) and *Verbum mundo* (“The Word to the World”). An underlying conviction runs throughout the entire document: The “home” of the Scriptures is the Church, and in this way the true interpretation of Scripture may not prescind from the Faith of the Church. For this reason the liturgy is the privileged focal point for bearing the Word of God, and all Church activity has to find its internal dynamism in the Liturgy. Still, this Word speaks not only to the Church but to the entire world it is called to enlighten.

**KEY WORDS** *Verbum Domini*, Word of God, Sacred Scripture, Tradition, Church.

Dos años después de la celebración del Sínodo de Obispos sobre “La Palabra de Dios en la Iglesia” (octubre de 2008), el 11 de noviembre de 2010 se publicaba la exhortación apostólica post-sinodal que, con el nombre de *Verbum Domini*, propone una enseñanza autorizada del Magisterio acerca de la Palabra de Dios, una realidad central en la vida de la Iglesia.

## I. ASPECTOS PRELIMINARES

Abordamos en primer lugar algunos puntos que nos permiten acercarnos a *Verbum Domini*. Tras aclarar el significado teológico de la expresión “Palabra de Dios” presentamos brevemente los antecedentes de este documento: por una parte las principales intervenciones eclesiales dedicadas en los últimos decenios a la Sagrada Escritura, y por otra la trayectoria personal de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI.

### 1. ¿QUÉ ES LA PALABRA DE DIOS?

Comenzamos recordando que “Palabra de Dios” no es identificable sin más con “Biblia” o “Sagrada Escritura”. Ciertamente, la Escritura leída en la Iglesia es Palabra de Dios, como proclamamos cada día en la liturgia; pero no la agota. Porque la Palabra de Dios es una realidad “viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo” (Hb 4,12); de hecho, al comienzo de la nueva Exhortación hallamos una sección dedicada precisamente a detallar el carácter análogo de la expresión “Palabra de Dios”, cuya variedad de acepciones es tal que permite hablar de una “sinfonía de la Palabra” (VD 7). La Palabra de Dios por antonomasia es Jesucristo, el *Logos* encarnado; pero también es Palabra de Dios la creación (el *liber naturae*), la revelación primordial. Y esa Palabra ha resonado de manera particular en boca de los profetas, así como en el anuncio apostólico que se prolonga en la Iglesia; ese anuncio que, transmitido en su seno de forma oral y por así decirlo “vital”, adquiere una forma estable en la Sagrada Escritura. “La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito”<sup>1</sup>. Acogiendo esta Palabra el hombre se abre a la revelación,

---

1 *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio* (Madrid 2005) 13. Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La Escritura y el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*”, en: *Teología y Catequesis* 99 (2006) 11-24, (en especial 12-15).

entra en diálogo con Dios; en este proceso tiene gran importancia la Escritura, testimonio escrito e inspirado de la revelación de Dios.

La Palabra de Dios es por tanto una realidad viviente que conforma el núcleo de la Tradición apostólica (también ella, realidad viviente); a la dinámica propia de la Palabra de Dios pertenece su forma escrita: “La Sagrada Escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada” (VD 7).

## 2. PRECEDENTES ECLESIALES DE VERBUM DOMINI

La Exhortación viene precedida por un largo y consistente Magisterio eclesial, cuya expresión autorizada más reciente es la constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II. Dentro de los pronunciamientos eclesiales no magisteriales, destaca el documento de la Pontificia Comisión Bíblica del año 1993.

### a. Constitución dogmática *Dei Verbum* (1965)

En este documento conciliar dedicado a la divina revelación<sup>2</sup>, punto de llegada de casi un siglo de Magisterio pontificio acerca de la Sagrada Escritura<sup>3</sup>, el Concilio subraya fuertemente la unidad entre Escritura y Tradición: no son dos fuentes de la revelación divina sino dos expresiones, mutuamente implicadas, del Evangelio de Cristo, la única fuente de esa revelación. Tienen particular importancia para los estudios bíblicos los apartados dedicados a la inspiración y la verdad de la Biblia (DV 11), así como a su interpretación; ésta debe atender a la doble dimensión (humana y divina) propia de la Sagrada Escritura (DV 12). Con todo ello el Concilio ofrece unos elementos preciosos que iluminan la tarea del exegeta cristiano. A esto se unen las indicaciones contenidas en su parte final, dedicada a la Sagrada Escritura

---

2 Texto bilingüe: C. GRANADOS - L. SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Enquiridion bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura* (BAC 691; Madrid 2010) [= EB] 669-708.

3 En particular las encíclicas *Providentissimus Deus* (León XIII, 1893: EB 81-134); *Spiritus Paraclitus* (Benedicto XV, 1920: EB 440-495); y *Divino afflante Spiritu* (Pío XII, 1943: EB 538-569).

en la vida de la Iglesia; allí leemos en particular cómo “el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología” (DV 24), subrayando así la necesidad de que la exégesis sea teológica, y de que la teología esté profundamente arraigada en la Escritura. Este documento, entre los más importantes y fecundos del Concilio, ha marcado la reflexión y la práctica exegética de los últimos cuarenta años.

#### b. La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993)

Con motivo del centenario de la encíclica *Providentissimus Deus* y cincuentenario de la *Divino afflante Spiritu*, la Pontificia Comisión Bíblica publicó un largo documento en torno a la interpretación eclesial de la Escritura<sup>4</sup>. Tras una primera revisión de los métodos y aproximaciones para la interpretación, aborda cuestiones de hermenéutica filosófica y teológica, para presentar en un tercer momento las dimensiones características de la interpretación católica; un último apartado está dedicado a la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia<sup>5</sup>. De notable interés como intento para unir exégesis histórica e interpretación teológica de la Escritura, este documento aparece como una buena síntesis de la situación general de la investigación bíblica en la recta final del s. XX.

### 3. JOSEPH RATZINGER Y LA REFLEXIÓN SOBRE LA ESCRITURA

La trayectoria intelectual de Joseph Ratzinger previa a su elevación a la silla de Pedro manifiesta su constante interés por la interpretación de la Biblia y su elevada competencia científica en este campo; algo que tras su elección como obispo de Roma ha cobrado una nueva dimensión. Son muchos los hitos que podríamos mencionar, pero nos ceñimos a dos publicaciones: una previa a 2005, otra ya reciente desde la cátedra apostólica.

---

4 EB 1259-1560.

5 Cf. P. S. WILLIAMSON, *Catholic Principles for Interpreting Scripture. A Study of the Pontifical Biblical Commissions's The Interpretation of the Bible in the Church* (Subsidia Biblica 22; Roma 2001).

## a. “La interpretación bíblica en conflicto” (1988)

En enero de 1988 el entonces cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe pronunció en Nueva York una conferencia con este título; publicada el año siguiente la versión completa en alemán, este verdadero ensayo acerca de la hermenéutica bíblica ha sido traducido a las principales lenguas europeas y ha ejercido una influencia notable en el mundo exegético<sup>6</sup>. En ella Ratzinger abogaba abiertamente, ante la ya evidente crisis de la metodología histórico-crítica, por emprender una “crítica de la crítica”: un análisis que, empleando el potencial de la crítica científica, sacara a la luz los límites de esa metodología (para evitarlos) y sus puntos de fuerza (para reforzarlos); su propuesta identificaba en la razón kantiana el origen último (filosófico, por tanto) del método histórico-crítico en su forma clásica. Hay que despojar el análisis histórico de sus presupuestos filosóficos iluministas –dice Ratzinger–, propios de una razón que renuncia a la trascendencia, para recuperar así la verdadera historia que reflejan los escritos bíblicos: con atención a los procedimientos narrativos entonces en uso, pero sin cortapisas previas de corte filosófico que cuestionen la posibilidad de que Dios intervenga en la historia de los hombres. Sólo así se puede lograr una lectura que, como pedía *Dei Verbum*, tenga en cuenta el doble carácter humano y divino de la Escritura, y sea por tanto capaz de acogerla como lo que realmente es: Palabra de Dios en lenguaje humano.

## b. Jesús de Nazaret (2007-2011)

En 2007 el ya papa Benedicto XVI publicaba la primera parte de su obra magna, *Jesús de Nazaret*, en la que aborda desde el Bautismo de Jesús hasta la Transfiguración; el segundo volumen, editado en marzo en 2011, abarca desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección<sup>7</sup>. En el primero afirma

---

6 J. RATZINGER, “Biblical Interpretation in Crisis: On the Question of the Foundations and Approaches of Exegesis Today”, *Biblical Interpretation in Crisis: The Ratzinger Conference on Bible and Church* (ed. R. J. NEUHAUS) (Encounter Series 9; Grand Rapids, MI 1989) 1-23. Texto completo en alemán: “Schriftauslegung im Widerstreit. Zur Frage nach Grundlagen und Weg der Exegese heute”, *Schriftauslegung im Widerstreit* (ed. J. RATZINGER) (Quaestiones Disputatae 117; Freiburg Basel · Wien 1989) 15-44. Versión española: “La interpretación bíblica en conflicto”, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (ed. L. SÁNCHEZ NAVARRO - C. GRANADOS) (Madrid 2003) 19-54.

7 J. RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I: Desde el Bautismo a la Transfiguración* (Madrid 2007); *Jesús de Nazaret II: Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección* (Madrid 2011)

explícitamente su carácter no-magisterial<sup>8</sup>; pero ello no le priva de la *auctoritas* intelectual y moral de la que merecidamente goza. La lectura que hace de los evangelios, atenta a la historia y a la vez profundamente espiritual, lo asemeja al género de los “misterios de la vida de Jesús”; muestra así cómo para conocer al verdadero “Jesús de la historia” es necesario partir de lo más hondo de su identidad: su condición de Hijo<sup>9</sup>. Jesús aparece como el profeta semejante a Moisés (cf. Dt 18,15-18); pero es a la vez radicalmente superior, puesto que como Hijo unigénito es el revelador definitivo del Padre (cf. Jn 1,18), que genera así el pleno cumplimiento de las Escrituras.

En el prólogo de su primer volumen el Papa explicita los motivos que le han llevado a esta publicación, “fruto de un largo camino interior”<sup>10</sup> que arranca de los años de su formación teológica. La separación entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”, difundida en épocas recientes en el ámbito académico, tiene consecuencias dramáticas para la fe:

Como resultado común de todas estas tentativas, ha quedado la impresión de que, en cualquier caso, sabemos pocas cosas ciertas sobre Jesús, y que ha sido sólo la fe en su divinidad la que ha plasmado posteriormente su imagen. Entretanto, esta impresión ha calado hondamente en la conciencia general de la cristiandad. Semejante situación es dramática para la fe, pues deja incierto su auténtico punto de referencia: la íntima amistad con Jesús, de la que todo depende, corre el riesgo de moverse en el vacío<sup>11</sup>.

Frente a este planteamiento –afirma– “he intentado presentar al Jesús de los Evangelios como el Jesús real, como el ‘Jesús histórico’ en sentido propio y verdadero. [...] Pienso que precisamente este Jesús –el de los Evange-

---

8 “Por eso, cualquiera es libre de contradecirme. Pido sólo a los lectores y lectoras esa benevolencia inicial, sin la cual no hay comprensión posible”: RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, 20.

9 “En el Prólogo a la primera parte de esta obra decía que mi deseo era presentar ‘la figura y el mensaje de Jesús’. Tal vez hubiera sido acertado poner estas dos palabras –figura y mensaje– como subtítulo del libro con el fin de aclarar su intención de fondo”: RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret II*, 8-9.

10 RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, 7.

11 RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, 8. Esta preocupación le llevó a publicar el primer volumen de su obra antes de que estuviera preparado el segundo: *ibid.*, 21.

lios— es una figura históricamente sensata y convincente”<sup>12</sup>. Recurre para ello a la “exégesis canónica”, que desarrollada en los últimos decenios del s. XX, aparece como una perspectiva necesaria, por su capacidad para aunar estudio crítico y teológico de la Escritura<sup>13</sup>; no en vano, en el prólogo al segundo volumen considera como una obviedad que “en doscientos años de trabajo exegético la interpretación histórico-crítica ha dado ya lo que tenía que dar de esencial”<sup>14</sup>. Para seguir dando fruto la exégesis bíblica ha de adoptar una “hermenéutica de la fe”<sup>15</sup>; tema de capital importancia, como veremos, en la exhortación *Verbum Domini*.

## II. VERBUM DOMINI: UNA PANORÁMICA

Este documento es diverso de los que acabamos de mencionar. Es ante todo un documento papal, no conciliar o elaborado por una comisión, y tampoco obra de un teólogo particular. Pero es a la vez “postsinodal”, es decir, en cierto modo colegial, pues refleja las conclusiones del Sínodo de Obispos de 2008; de modo que muchos de los elementos que en él encontramos son fruto de esta magna asamblea. En él descubrimos, sin embargo, la profunda huella del pensamiento de papa Benedicto. En primer lugar presentamos el documento en su conjunto, para después abordar algunos aspectos en los que resulta particularmente significativo.

Notemos desde ahora que en esta exhortación se abordan las diversas dimensiones de la vida cristiana a la luz de su relación con la Palabra de Dios; de modo que el papa Benedicto nos ofrece, por así decirlo, una “espiritualidad de la Palabra de Dios”: una comprensión de la entera existencia cristiana

---

12 RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, 18.

13 Cf. RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, 14-16; cf. A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ - L. SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Canon, Biblia, Iglesia. El canon de la Escritura y la exégesis bíblica* (Presencia y Diálogo 30; Madrid 2010).

14 RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret II*, 6.

15 RATZINGER/BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret II*, 7.

a la luz de la Escritura leída en la Iglesia. Si Cristo es la Palabra de Dios, ser cristiano significa amar, interiorizar y dejarse plasmar por esa Palabra encarnada.

Se trata de un documento largo, casi 200 páginas en su versión típica; su riqueza temática nos permite dar sólo unas pinceladas. Está dividido en tres partes: la primera y más extensa, “*Verbum Dei*” (“La Palabra de Dios”), está dedicada al estudio teológico de la Palabra y a su recta interpretación; la segunda, “*Verbum in Ecclesia*” (“La Palabra en la Iglesia”), se centra en la vivencia eclesial de esa Palabra, con un especial énfasis en la sagrada liturgia; por último la tercera, “*Verbum mundo*” (“La Palabra para el mundo”), aborda el significado de la Palabra de Dios para el mundo actual, al que la Iglesia está llamada a proclamarla. El título de cada una de las tres partes comienza con el mismo término: “*Verbum*”, “palabra”: la Palabra que proviene de Dios, conocida y vivida en la Iglesia, es fuente de vida para el mundo. Las tres partes están ligadas también por el texto bíblico que constituye el “hilo conductor” del entero documento, tal como el Papa señala desde su comienzo (VD 5): el prólogo del Evangelio de san Juan (Jn 1,1-18), ese verdadero himno al Logos divino, Palabra de Dios preexistente y encarnada. Un pasaje bíblico que expresa, en insuperable síntesis, el misterio de la fe y de la vida cristiana.

## 1. VERBUM DEI (VD 6-49)

En la primera parte se nos presenta al “Dios que habla” (VD 6-21), ese Dios que desde la eternidad tiene una Palabra con la que vive en íntima comunión, y que desde la creación del hombre está deseando comunicarla a sus criaturas. Este Dios “lógico” nos habla de todas las maneras posibles. Ya la creación, el *liber naturae*, es palabra amorosa de este Dios a los hombres (VD 7); de modo que –citando a san Buenaventura– “toda criatura es Palabra de Dios, en cuanto que proclama a Dios” (VD 8). Pero el Dios escondido ha dejado oír su voz en la historia de la salvación mediante los profetas hasta llegar al misterio de la encarnación, comunicación definitiva de Dios a los hombres en la que la Palabra adquiere un rostro humano; “Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret” (VD 12).



La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre “nacido de una mujer” (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos con la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad (VD 11).

Esa Palabra sigue resonando en la predicación apostólica, se transmite en la Tradición viva de la Iglesia y queda plasmada de modo singular en la Sagrada Escritura, que el papa define como “la Palabra de Dios atestiguada y divinamente inspirada” (VD 7).

La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe (VD 18).

A continuación se nos presenta “la respuesta del hombre al Dios que habla” (VD 22-28), y que no es otra que la fe en el Dios que nos escucha, responde a nuestros interrogantes y nos invita a entrar en su Alianza; en este contexto el pecado no es sino la sordera deliberada a la Palabra de Dios. Por contraste con el pueblo de Israel, que tantas veces ha manifestado su “dura cerviz”, la Virgen María –*mater Verbi*– brilla como “*mater fidei*”, Madre de la fe: esa figura en la que descubrimos el más logrado icono de nuestra vocación cristiana de escucha de la Palabra y de respuesta alegre y audaz a un tiempo.

La tercera sección de esta primera parte está dedicada a “La hermenéutica de la sagrada Escritura en la Iglesia” (VD 29-49). Es sin duda de vital importancia para el papa Benedicto, tal como nos indica su mayor extensión, pero también su contenido; le dedicaremos un apartado específico mostrando sus líneas principales. Pero notemos desde ahora el título: “La hermenéutica... en la Iglesia”: las palabras finales tienen una importancia fundamental, programática. Porque, tal y como se establece en sus primeros apartados, la Igle-

sia (su fe y su vida) es el único lugar desde el que se puede escuchar en su totalidad la Palabra de Dios testimoniada por la Escritura, y es por ello el hogar de toda verdadera interpretación.

## 2. VERBUM IN ECCLESIA (VD 50-89)

Como consecuencia de este dato fundamental, Benedicto XVI expone a continuación la relevancia de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, tanto dentro de la celebración litúrgica como en las diversas dimensiones de su existencia. La Iglesia tiene como misión fundamental acoger la Palabra (VD 50); pero la acoge como palabra, no del pasado, sino de permanente actualidad. El principio que rige la función de la Palabra de Dios en la Iglesia es la *contemporaneidad de Cristo* (VD 51): esta Palabra transmitida por la Tradición y atestiguada en la Escritura es significativa porque Cristo vive, y por lo tanto su Palabra no es un dato arqueológico del pasado sino un mensaje que resuena en el hoy de la Iglesia para iluminar su camino presente y avivar su esperanza.

La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino [...] En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, y en los sacramentos, Jesús dice hoy, aquí y ahora, a cada uno: “Yo soy tuyo, me entrego a ti”, para que el hombre pueda recibir y responder, y decir a su vez: “Yo soy tuyo” (ibid.).

La escucha atenta, orante y comunitaria en la liturgia, “lugar privilegiado de la Palabra de Dios” (VD 52-71), permite comprender el carácter “performativo” de esta Palabra, que hace lo que dice, tal como se manifiesta particularmente en los sacramentos (VD 53). Por ello es de vital importancia su adecuada proclamación (VD 58) y su explicación en la homilía, “actualización del mensaje bíblico” (VD 59). La incomparable relevancia de la Palabra de Dios explica, en fin, su presencia en las diversas dimensiones de la vida de la Iglesia (pastoral, catequesis, formación: VD 72-89); todas ellas han de

estar animadas por la Sagrada Escritura<sup>16</sup>, llamada así a ser “como el alma” de toda actividad eclesial.

### 3. VERBUM MUNDO (VD 90-120)

La riqueza que supone la Palabra de Dios lleva a la Iglesia a comunicar ese tesoro; y es que su misión consiste en “anunciar la Palabra de Dios al mundo” (VD 90-98), proclamar la presencia del reino de Dios en Jesucristo y reanimar así la esperanza de los hombres, tanto de quienes no han oído la palabra evangélica como de las sociedades post-cristianas; esta proclamación sólo será eficaz si asume la forma del testimonio vital. La Palabra de Dios es también por ello un estímulo constante al “compromiso en el mundo” (VD 99-108), a la vez que resulta de primera importancia en su relación con la cultura (VD 109-116): tanto en su capacidad para discernir lo que en las diversas culturas hay de auténticamente humano, y por lo tanto abierto al Evangelio, como para generar una auténtica cultura conforme a las exigencias de la dignidad humana. Especial importancia tiene la Palabra de Dios, en fin, para el diálogo interreligioso (VD 117-120).

La conclusión del documento (VD 121-124) insiste en el carácter definitivo de la Palabra de Dios y en el impulso que supone para la nueva evangelización; la Exhortación apostólica se cierra, en fin, con una reflexión acerca de la Palabra como fuente de alegría, tal y como se refleja en la figura de María, “Madre de la Palabra y madre de la alegría”.

## III. LA INTERPRETACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS SEGÚN *VERBUM DOMINI*

Una parte sustancial de la Exhortación está dedicada a “La hermenéutica de la sagrada Escritura en la Iglesia”; se trata de la sección más relevante

---

16 Cf. VD 73: “La animación bíblica de la pastoral”.

de cara a la comprensión del acercamiento a la Biblia que propone Benedicto XVI. Entre los elementos fundamentales para su interpretación figuran los siguientes:

## 1. ECLESIALIDAD

La vida de la Iglesia es “el lugar originario de la interpretación escriturística” (VD 29). Fuera de la comunidad eclesial la Biblia se compone de elementos más o menos inconexos, ejemplos eximios de literatura antigua pero sin cohesión interna y sin un significado para el presente.

Aproximaciones al texto sagrado que prescindan de la fe pueden sugerir elementos interesantes, deteniéndose en la estructura del texto y sus formas; sin embargo, dichos intentos serían inevitablemente sólo preliminares y estructuralmente incompletos (VD 30).

Solamente la fe eclesial es capaz de descubrir en estos escritos una unidad vital, que los hace capaces de comunicar la Palabra de Dios a los hombres de todos los tiempos, y por tanto también de hoy. “La Biblia es el libro de la Iglesia, y su verdadera hermenéutica brota de su inmanencia en la vida eclesial” (VD 29). Este carácter eclesial de la interpretación bíblica, como nos enseña el gran Jerónimo, “no es una exigencia impuesta desde el exterior; el Libro es precisamente la voz del Pueblo de Dios peregrino, y sólo en la fe de este pueblo estamos, por decirlo así, en la tonalidad adecuada para entender la Escritura” (VD 30).

## 2. CARÁCTER TEOLÓGICO DE LA EXÉGESIS BÍBLICA

Este elemento está en relación íntima con lo anterior. La teología es una ciencia que versa sobre la realidad de Dios, y del hombre y el mundo a la luz de Dios; por ello, la lectura *teológica* de la Biblia está siempre intere-

sada por penetrar en la realidad que la Escritura testimonia de forma veraz. Una exégesis meramente descriptiva, que se centre en aspectos preliminares pero que no sea capaz de llegar a afirmaciones de fe, se convierte en un ejercicio académico sin relevancia para la teología. Por ello, y retomando una expresión ya clásica en el Magisterio, Benedicto XVI insiste en que “el estudio de las sagradas Escrituras ha de ser como el alma de la teología” (VD 31)<sup>17</sup>. Y es que “cuando la exegesis no es teología, la Escritura no puede ser el alma de la teología y, viceversa, cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento” (VD 36).

### 3. OPCIÓN HERMENÉUTICA

Un aspecto en el que el papa Benedicto insiste de forma especial es la hermenéutica que guía la interpretación; una hermenéutica que ha de estar iluminada por la fe de la Iglesia, según se desprende de *Dei Verbum* 12, pasaje crucial del Concilio Vaticano II cuyo principio fundamental es que “la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con el que fue escrita”. En este texto conciliar hallamos, según reza el título del n° 34 de la Exhortación, “una indicación que se ha de seguir”<sup>18</sup>. En la interpretación de la Escritura hay que atender a todos sus elementos humanos, empleando para ello los métodos científicos que sean convenientes; pero la tarea del exegeta no acaba ahí, ha de tener en cuenta también lo que el autor divino ha querido manifestar en las palabras de los autores humanos (DV 12). Para ello

la Constitución dogmática señala tres criterios básicos [...]: 1) Interpretar el texto considerando *la unidad de toda la Escritura*; esto se llama hoy exégesis canónica; 2) tener presente *la Tradición viva de toda la Iglesia*; y, finalmente, 3) observar *la analogía de la fe* (VD 34).

17 Cf. EB 114 (León XIII); 483 (Benedicto XVI); 704 (Vaticano II).

18 Los VD 34-35 tienen una importancia especial dentro de esta Exhortación, ya que sintetizan la intervención que tuvo Benedicto XVI el 14 de octubre de 2008 en el aula sinodal, totalmente orientada a la cuestión hermenéutica.

A este propósito el Papa llama la atención en un largo apartado sobre “el peligro del dualismo y la hermenéutica secularizada” (VD 35). La cuestión es sencilla: si se prescinde de la hermenéutica de la fe, el intérprete no se queda en la mera objetividad, algo por lo demás imposible. Al contrario, la hermenéutica eclesial “es sustituida por otra hermenéutica, una *hermenéutica secularizada*, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que Dios no aparece en la historia humana. Según esta hermenéutica, cuando parece que hay un elemento divino, hay que explicarlo de otro modo y reducir todo al elemento humano. Por consiguiente, se proponen interpretaciones que niegan la historicidad de los elementos divinos”. La adopción de esta hermenéutica hace imposible la teología, la pastoral, la vida cristiana en fin. Esta hermenéutica “es fruto de una razón que estructuralmente se cierra a la posibilidad de que Dios entre en la vida de los hombres y les hable con palabras humanas” (VD 36). Es por ello necesario abrir la razón a la realidad de Dios:

También en este caso, pues, es necesario invitar a *ensanchar los espacios de nuestra racionalidad*. Por eso, en la utilización de los métodos de análisis histórico, hay que evitar asumir, allí donde se presenten, criterios que por principio no admiten la revelación de Dios en la vida de los hombres. La unidad de los dos niveles del trabajo de interpretación de la Sagrada Escritura presupone, en definitiva, una *armonía entre la fe y la razón* (ibid.).

Esto se ha de traducir en la orientación práctica de la formación teológica; más adelante, hablando de las consecuencias de esta doctrina para el planteamiento de los estudios teológicos, añade el Papa: “Evítese fomentar un concepto de investigación científica que se considere neutral respecto a la Escritura” (VD 47).

#### 4. LA LUZ DE LOS SANTOS

El Papa cierra esta densa sección hermenéutica señalando la función que, para la recta comprensión de las Escrituras sagradas, desempeñan los santos de ayer y de hoy (VD 48-49). Sigue para ello el principio expuesto por

san Gregorio Magno: *viva lectio est vita bonorum*, “la vida de los santos es una lectura viviente de la Escritura” (VD 48). La lista enumerada, aunque necesariamente incompleta, es muy amplia: los santos Antonio Abad, Basilio Magno, Benito, Francisco y Clara de Asís, Domingo de Guzmán, Teresa de Jesús, Teresa del Niño Jesús, Ignacio de Loyola, Juan María Vianney, Pío de Pietrelcina, Josemaría Escrivá, a los que se suman la beata Teresa de Calcuta, santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) y el beato Luis Stepinac, arzobispo mártir de Zagreb. “Cada santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios” (*ibid.*). Y es que los hombres y mujeres que han vivido el Evangelio en su radicalidad manifiestan una comprensión vital del mismo que conecta con su nervio profundo, mostrando así su racionalidad interna y su belleza.

En relación con la Palabra de Dios, la santidad se inscribe así, en cierto modo, en la tradición profética, en la que la Palabra de Dios toma a su servicio la vida misma del profeta. En este sentido, la santidad en la Iglesia representa una hermenéutica de la Escritura de la que nadie puede prescindir. El Espíritu Santo, que ha inspirado a los autores sagrados, es el mismo que anima a los santos a dar la vida por el Evangelio. Acudir a su escuela es una vía segura para emprender una hermenéutica viva y eficaz de la Palabra de Dios (VD 49).

## 5. MARÍA

La Madre de Jesús es la piedra de toque de la auténtica interpretación de la Escritura; la Madre del *Logos* es a la vez la Madre de la fe (VD 27): la Virgen oyente (*Virgo audiens*: VD 79) que así nos enseña a hacer de la Palabra del Señor la horma de nuestra existencia cotidiana.

Ella es la figura de la Iglesia a la escucha de la Palabra de Dios, que en ella se hace carne. María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida” (*ibid.*).

Citando su primera encíclica, añade Benedicto XVI:

La Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada (VD 28)<sup>19</sup>.

De modo que el estudio de la Palabra de Dios en la Escritura no puede prescindir de la Madre de Jesús; hasta el punto de que el Papa exhorta a los estudiosos “a que profundicen más la relación entre *mariología y teología de la Palabra*. De esto se beneficiarán tanto la vida espiritual como los estudios teológicos y bíblicos. Efectivamente, todo lo que la inteligencia de la fe ha tratado con relación a María se encuentra en el centro más íntimo de la verdad cristiana” (VD 27). La teología de la Palabra es inseparable de la Madre de la Palabra.

#### IV. CONCLUSIÓN: PALABRA DE DIOS Y ALEGRÍA

El programa del pontificado de Benedicto XVI podríamos formularlo como “volver a Dios”; pues bien, en este camino la función de su Palabra es esencial, ya que representa el medio privilegiado para entrar en comunión con él y hacerse así beneficiario de la Revelación. “Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es *la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia*” (VD 121). Tanto para el anuncio del Evangelio a quienes lo desconocen, como para la nueva evangelización, el conocimiento cordial de la Palabra de Dios repre-

---

19 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 41.



senta un impulso necesario y decisivo (VD 122). Y es sobre todo fuente de la alegría de Dios, esa alegría que el mundo no puede dar:

Se pueden organizar fiestas, pero no alegría. Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo [...] Al anunciar con la fuerza del Espíritu Santo la Palabra de Dios, queremos también comunicar la fuente de la verdadera alegría, no de una alegría superficial y efímera, sino de aquella que brota del ser conscientes de que sólo el Señor Jesús tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68) (VD 123).

Una alegría que tiene su reflejo más luminoso en María, “madre de la alegría” (VD 124). La pastoral de la Palabra de Dios es, por tanto, una pastoral de la alegría. Quizá por esto es tan necesaria en nuestro tiempo, un tiempo de crisis y amenazas, tiempo de contrariedades y persecuciones, pero precisamente por ello un tiempo especialmente sediento de la alegría de Dios que se fundamenta en la esperanza y se comunica en su Palabra.

La Sagrada Escritura, en fin, es presencia cuasi-sacramental de Jesús; de ahí el deseo, expresado por el Papa, de que sea realmente el fundamento de la vida espiritual de todo cristiano:

Junto a los Padres sinodales, expreso el vivo deseo de que florezca “una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús” (VD 72).

Estas palabras, a la vez, marcan un camino y nos sitúan ante el reto de redescubrir la Palabra de Dios que atestigua la Escritura inspirada. Sólo volviendo a la Palabra y dejándonos iluminar por ella podremos ser para nuestro tiempo, tal y como nos exhorta el Señor en su Evangelio, “luz del mundo” (Mt 5,14).